

ESTUDIOS ORIENTALES

7

PROCOPIO DE CESAREA

LOS EDIFICIOS



Traducción, introducción y notas de

Miguel Periago Lorente

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
I. Datos biográficos sobre Procopio de Cesarea	9
II. Sus obras	10
III. Los Edificios	12
A) Rasgos específicos de la obra	13
B) Propósito del autor	13
C) Análisis del contenido de la obra	15
D) Texto y ediciones	22
E) Traducciones	23
IV. Bibliografía	23
LIBRO I	27
LIBRO II	49
LIBRO III	67
LIBRO IV	77
LIBRO V	97
LIBRO VI	109
ÍNDICE DE NOMBRES	117

LIBRO III

I. Así fortificó el emperador Justiniano con defensas el territorio de levante, como he dicho en el libro anterior. Pero puesto que comencé a describir, partiendo de la frontera persa del Imperio romano, las fortificaciones que aquél había hecho, no me pareció inoportuno encaminarme desde allí a los armenios, que lindan con los persas desde la ciudad de Amida hasta la otra Teodosiópolis¹⁰⁶. Pero en el momento en que voy a recordar los edificios de aquella zona, me parece muy importante referir en primer lugar el modo en que este emperador transformó el sistema de vida tan precario que llevaban los armenios en su actual estado de tan sólida seguridad. Porque no sólo preservó a estos súbditos con edificaciones, sino también con otras medidas previsoras, como al punto quedará perfectamente reflejado por mí. Mas debo comenzar un poco desde el principio.

La existencia de un rey de la misma estirpe era una norma establecida, en época antigua, entre los armenios, como ha quedado expuesto por los que escribieron historias de épocas muy remotas. Pero cuando Alejandro de Macedonia derrotó al rey de los persas, éstos se sometieron y se mantuvieron en calma, pero los partos se alzaron contra los macedonios, los vencieron en combate y los expulsaron de este territorio y ocuparon la región hasta el río Tigris, y en lo sucesivo, durante quinientos años, el Estado persa estuvo a su merced, hasta que Alejandro¹⁰⁷, el hijo de Mamea, llegó a emperador de los romanos. Y entonces uno de los reyes partos designó a un hermano suyo, de nombre Arsaces, rey de los armenios, tal como refiere la historia de los armenios. Por lo demás, no se crea que los armenios son descendientes de Arsaces. Al menos, la paz entre ellos por quinientos años se mantuvo por una razón de parentesco. El rey de los armenios fijó su sede en la llamada Gran Armenia, sometiéndose al emperador romano desde antiguo, y después, con el paso del tiempo, a un tal Arsaces, rey de los armenios, le nacieron dos hijos, de nombre Tigranes y Arsaces. Pero cuando el padre estaba a punto de acabar su vida, dispuso en el testamento que nombraba a ambos hijos herederos de su reino, pero no repartió

106 En territorio armenio, cerca de las fuentes del Éufrates, distinguiéndola de la ya nombrada anteriormente en el libro II, cap. II, pág. 52, próxima al río Aborras y a cuarenta millas de la ciudad de Dara.

107 Alejandro Severo, 222-235, después de Cristo.

el poder a cada uno a partes iguales, sino que a Tigranes le dejó una parte cuatro veces mayor. Pues bien, Arsaces padre dispuso su reino de ese modo y desapareció de este mundo, pero Arsaces hijo, lleno de irritación y enfado porque su parte resultó ser inferior, llevó el asunto ante el emperador romano con la esperanza de poner fin, por todos los medios, al poder de su hermano y de dejar sin efecto la decisión de su padre por estimarla injusta. Gobernaba entonces a los romanos Teodosio, hijo de Arcadio¹⁰⁸, que todavía era bastante joven. Pero Tigranes temiendo la venganza del emperador, se entregó a los persas y les confió su reino, por considerar que era preferible residir entre los persas como un particular que mantener un acuerdo honroso con su hermano y gobernar a los armenios conjuntamente de un modo recto y justo. Por su parte, Arsaces temiendo un ataque tanto de los persas como de su hermano, renunció a su reino en favor del emperador Teodosio, de acuerdo con unas condiciones pactadas que he tratado en mi **Historia de las guerras**¹⁰⁹. Durante un tiempo, el país de los armenios se vio envuelto en guerras entre romanos y persas, pero finalmente llegaron al acuerdo de que los persas ocuparían la parte de Tigranes y los romanos la de Arsaces. Bajo estas condiciones fue concertado un tratado por ambas partes, y en lo sucesivo el emperador romano siempre proporcionaba un dirigente para los armenios, quien él quisiera y en el momento que lo deseara. Incluso hasta mi época a este gobernante lo llamaban el Conde de Armenia.

Pero dado que un gobierno de tal clase no era capaz de repeler los ataques de los enemigos, porque no estaban dispuestas allí tropas regulares, el emperador Justiniano comprendiendo que en esa situación Armenia se hallaba siempre sacudida por perpetuos desórdenes, y que por ello era fácil presa para los bárbaros, suprimió ese sistema de gobierno del país, y puso un general al frente de Armenia y le asignó un contingente de tropas regulares, suficiente para hacer frente a las incursiones de los enemigos. Éstas son las disposiciones que adoptó para la llamada Gran Armenia, y para el resto de Armenia que se define en la zona interior del río Éufrates y se extiende hasta la ciudad de Amida¹¹⁰, cinco sátrapas armenios ejercían el poder, y el nombramiento de estos cargos era siempre hereditario y los ejercían vitaliciamente. Sin embargo, los atributos del cargo los recibían solamente del emperador romano. Merece la pena exponer de palabra estos atributos, porque ya no llegará a verlos la gente. Se trata de una capa que no está hecha de lana, como la que se obtiene de las ovejas, sino de productos del mar. Suelen llamar *pinnos* a los seres en que se produce la lana¹¹¹. Pero la parte de la púrpura, en concreto, la parte en que suele tener lugar la intersección del tejido de púrpura, estaba cubierta de oro. Un broche de oro sujetaba la capa, y en el centro de aquél se ajustaba una piedra preciosa de la que pendían tres jacintos por medio de ligeras cadenas de oro. Además, una túnica de seda engalanada con adornos de oro a en cada parte, que suelen llamar *plumia*. Las botas de color rojo, que llegaban hasta la rodilla, sólo estaba permitido que las calzara el emperador romano y el rey de Persia.

El soldado romano jamás servía a las órdenes del rey de Armenia ni de los sátrapas, sino que éstos planteaban sus contiendas aisladamente. Pero después, con el paso del tiempo, en el reinado de Zenón¹¹², algunos sátrapas decidieron alinearse abiertamente con Ilo y Leoncio que se habían levantado contra el emperador. Por ello, el emperador Zenón sometió a Leoncio y a

108 Subió al trono en el año 408, después de Cristo.

109 II, III 35.

110 Al oeste (hasta el río Éufrates) y norte de ella.

111 Bivalvos que producen una especie de filamentos sedosos.

112 474-491, después de Cristo.

Ilo y dejó, de acuerdo con el anterior sistema, un solo sátrapa con una jurisdicción de poquísimas entidades y de muy poca relevancia en el territorio llamado de Belabitinia, y suprimiendo todos los demás, no consintió ya que los cargos recayeran en los parientes, dentro de la familia, sino que estableció que siempre asumieran este cargo en cuestión otras personas que el emperador designara, tal como está establecido para todos los demás cargos públicos romanos. Sin embargo, ni siquiera así servían a las órdenes de estos funcionarios soldados romanos, sino algunos armenios, como anteriormente solía ocurrir, con el resultado de que no eran capaces de rechazar las incursiones enemigas. Cuando el emperador Justiniano se enteró de esto, eliminó inmediatamente el título de sátrapa y puso al frente de estas provincias a dos de los llamados duques, a los que asignó importantes contingentes de tropas regulares de soldados romanos, con el objetivo de que cooperaran con ellos en la vigilancia de la frontera romana. Y les construyó las siguientes fortificaciones.

II. Empezaré por las plazas de Mesopotamia para que mi relato discurra en consonancia con lo que anteriormente he tratado. Pues bien, a uno de los que llaman duque, que ejercía su gobierno en una provincia de Armenia, le fijó su sede en la ciudad llamada Martirópolis; al otro, en el fuerte que llaman Citarizonte¹¹³. Pero expondré detalladamente dónde se encuentran estas plazas del Imperio Romano. En la Armenia llamada Sofanene, se encuentra una ciudad, de nombre Martirópolis, ubicada en la misma margen del río Ninfeo y muy próxima al enemigo, porque el río Ninfeo separa allí al territorio romano del persa. En efecto, al otro lado del río se halla el territorio de Arxanene que, desde antaño, es feudatario de los persas. Precisamente también la ciudad, descuidada por los romanos de la zona, ha estado siempre expuesta a estos bárbaros. Como consecuencia de ello, el rey persa Cabades, en el reinado de Anastasio, invadió¹¹⁴ el territorio romano, dirigiendo su ejército a través de Martirópolis, porque dista de Amida un trayecto de poco más de un día para una persona sin impedimento. Pero como si se estuviera ocupando de un aspecto secundario de la expedición, capturó la ciudad como si se tratara de una acción complementaria de su expedición, sin asaltar el muro, ni hacer un ataque o asedio, sino tan sólo con dar a conocer que llegaría. Porque bien conocedores los habitantes de la ciudad de que ni siquiera resistirían al ejército atacante un breve espacio de tiempo, cuando vieron que el ejército de los romanos se había aproximado, se acercaron inmediatamente a Cabades en compañía de Teodoro, que en aquel tiempo era el sátrapa de Sofanene, revestido con los atributos de la satrapía, y se entregaron a sí mismos y a Martirópolis con el importe en sus manos de los tributos públicos correspondientes a dos años. En consecuencia, Cabades complacido por estas manifestaciones, respetó la ciudad y todo el territorio, como si pertenecieran al Imperio persa, y dejó libres a las personas sin lesión alguna, sin infligir daño alguno ni introducir tampoco cambios en el sistema de gobierno, sino que les nombró como sátrapa al propio Teodoro, otorgándole los símbolos de su cargo, por estimar que no había sido imprudente, a fin de que vigilara el territorio para los persas. Así, alejó su ejército y, habiendo capturado Amida por asedio, se retiró al territorio persa, como he dicho en mis **Libros sobre las guerras**¹¹⁵. Y el emperador Anastasio comprendiendo que no era posible defender Martirópolis de un ataque

113 Moderna Köderidj.

114 En el año 502, después de Cristo. Una de las razones de la rápida invasión puede ser la distancia que se señala a continuación de un día de marcha. Se entiende (en todas las ocasiones en que sale esta expresión) que en un día se recorren unos 35 kilómetros o alrededor de veinte millas. V. *supra*, n. 68, pág. 54, y téngase en cuenta en lo sucesivo.

115 I, VII 3.

de los enemigos, porque no tenía defensas, no ya se irritó contra Teodoro y los habitantes de Sofanene, sino que incluso reconoció que les profesaba un profundo agradecimiento por el hecho. En efecto, el grosor del recinto defensivo de esta ciudad de Martirópolis llegaba a los cuatro pies, aproximadamente, mientras que su altura alcanzaba los veinte. De manera que no sólo era accesible a los enemigos en un asalto, sin acarrear ingenios bélicos, sino también era suficientemente cómodo para saltarlo.

Por ello el emperador Justiniano ideó lo siguiente. Por la parte exterior del recinto, excavó el terreno y, construyendo allí una cimentación, levantó un segundo muro de un grosor de cuatro pies, dejando un espacio de cuatro pies entre los dos; también levantó este muro a una altura de veinte pies y dispuso que fuera exactamente igual al primero. Después echando piedras y mortero en el espacio entre los dos muros, culminó esta obra al refundirla en una única construcción de doce pies de grosor. Por arriba, guardando la relación con el ancho, añadió precisamente la misma altura que anteriormente había tenido. Construyó, pues, una fortificación exterior digna de mucha consideración para la ciudad y, en una palabra, todo aquello con lo que se consolida la defensa de una ciudad.

III. Partiendo de Martirópolis, hacia poniente, hay un lugar, Fisonte de nombre, en Armenia, y se ubica en la llamada Sofanene, y dista de Martirópolis poco menos de un día de trayecto. Tras este lugar, aproximadamente a unas ocho millas, montes cortados a pico y enteramente intransitables originan entre sí dos pasos estrechos, muy próximos uno de otro, a los que suelen denominar Clisuras¹¹⁶. Y los viajeros que van de Persarmenia a Sofanene, ya se encaminen desde el mismo territorio persa, ya a través de la fortaleza de Citarizonte, es imposible que no lo hagan por allí, a través de estos dos pasos estrechos. Los lugareños llaman a uno de ellos Ilirison, y al otro Safcas. Pues bien, para frenar el avance de los enemigos en la zona, estos lugares resultaban casualmente eficaces, precisamente en esos pasos, por la propia seguridad y por el equipamiento en general que proporcionaban. Pero, aun así, permanecieron enteramente sin vigilancia por los hombres de antaño. Y el emperador Justiniano habiendo situado unas fortificaciones apreciables en Fisonte y en los pasos estrechos con un contingente de soldados dispuesto a la defensa, logró que el territorio fuera totalmente inaccesible para los bárbaros. Así, pues, de este modo se llevaron a cabo, por el emperador Justiniano, las acciones en el territorio de la llamada Sofanene.

Y en el lugar denominado Citarizonte, que se encuentra en la llamada Astianina, estableció una fortaleza que anteriormente no existía, enorme y extraordinariamente inexpugnable, en un lugar eminente. También allí aportó suficiente agua y llevó a cabo todo lo necesario para los habitantes del lugar, y situó allí al segundo duque, como he dicho¹¹⁷, con una guarnición muy numerosa de soldados. De este modo recuperó la seguridad para las provincias de Armenia.

Desde Citarizonte, en dirección a Teodosiópolis y a la otra Armenia, el territorio se llama Corzane, y su extensión comprende un trayecto de tres días de marcha aproximadamente, sin estar separado del territorio persa por el agua de un lago, ni por el curso de un río ni tampoco por unos montes que estrechen el camino en un paso angosto, sino que aquéllas tienen unas fronteras imprecisas. De tal modo que los habitantes de la zona, que son súbditos tanto de romanos como de persas, de ninguno de ellos tienen temor, ni tampoco aquéllos sospechan una acechanza suya, sino que con unos y con otros conciertan matrimonios, comercian con víveres

116 Tiene que ver con κλείω, «cerrar» y con κλείσις, «cierre». Cf. lat. *Clausura* (o *clusura*).

117 *Supra*, cap. II, pág. ant.

y tienen en común el cultivo del campo. Y si los jefes de unos organizan una expedición contra los otros, adoptan una disposición táctica de acuerdo con las instrucciones de su rey, y a sus vecinos siempre los encuentran desprevenidos. Porque cada uno de ellos cuentan con lugares muy poblados y próximos entre sí, pero unos y otros carecen de protección desde antaño. Por otra parte, desde aquí el rey persa tenía muy fácil y exento de dificultad llevar a cabo la incursión en territorio romano, hasta que el emperador Justiniano se lo impidió de la siguiente manera. En medio del territorio había una localidad, de nombre Artalesonte; la rodeó con un muro muy sólido, la transformó en una fortaleza inexpugnable y situó en ella una guarnición de tropas regulares, al frente de la cual decidió colocar un jefe permanentemente, que los romanos denominan *dux* en lengua latina. De este modo fortificó aquella región remota en su totalidad.

IV. Estas cosas se llevaron a cabo de este modo por el emperador, y cuantas realizó en la otra Armenia¹¹⁸, voy a decirlas ahora. La ciudad de Satala¹¹⁹ se encontraba antiguamente en una situación precaria. Pues se hallaba a corta distancia del territorio enemigo y se ubicaba en un terreno sin relieve, al pie de muchas colinas que la cercaban, y por ello tenía necesidad de recintos defensivos inexpugnables contra los que tramaban su conquista. Pero por su natural configuración topográfica, su posición defensiva era muy débil, y dado que su estructura originaria era de escasa calidad y se había construido a la ligera, a causa del ya largo espacio de tiempo de su edificación se encontraba derruida en todas sus partes. Pero el emperador derribó toda ésta, y edificó allí un recinto defensivo nuevo, tan alto que parecía sobrepasar las colinas de su entorno y de una anchura tal como para realzar, en condiciones de seguridad, la enorme masa de su altura. Levantó una fortificación exterior a todo el recinto, digna de mucha consideración e infundió temor a los enemigos. También edificó un puesto defensivo, no muy lejos de Satala, de mucha solidez en el territorio llamado de Osroene.

Había un puesto defensivo en este territorio, construido en la cima de una abrupta colina por hombres de otras épocas, que en tiempos pasados el general romano Pompeyo había conquistado y, haciéndose dueño del territorio por las armas, lo había fortificado en gran manera y le dio por nombre Colonia¹²⁰. Pues bien, también éste que se había deteriorado por el largo espacio de tiempo transcurrido lo restauró, en su mayor parte, el emperador Justiniano con todos sus medios. Además, concedió importantes recursos monetarios a los habitantes de la zona y dio lugar a que por doquier levantaran nuevas fortificaciones en sus predios particulares o bien a que reconstruyeran las que se habían deteriorado. De tal modo que, en cierta manera, casi todas las fortalezas que existen por allí son casualmente obra del emperador Justiniano. También construyó en la zona las fortalezas llamadas Beberdón y Areón.

Igualmente, restauró Lisiformo que se encontraba, como Litararizón¹²¹, en ruinas. Y en el lugar que llaman *Germani Fossatum*¹²² edificó un nuevo fuerte. Mas también las murallas de las ciudades armenias de Sebastia¹²³ y Nicópolis¹²⁴, porque estaban a punto de derrumbarse en

118 La llamada Pequeña se menciona anteriormente, en el cap. I, págs. 67-68; la Gran Armenia se define también en ese capítulo como sede del rey de Armenia.

119 Actual Sadagh.

120 Moderna Kara Hissar.

121 Conocido también como Olotoidariza.

122 «El foso del germano». Más adelante, cap. VI, pág. 74, se explica. El general romano Longino, en sus campañas contra los zanos, levantó ahí un campamento.

123 En la actual ciudad de Sivas, o en sus alrededores.

124 Actual Pjurk, cerca de Enderes.

su totalidad, al encontrarse deterioradas por el largo espacio de tiempo, las reconstruyó y las dejó nuevas. Llevó a cabo también en la zona la construcción de templos y monasterios. En efecto, en Teodosiópolis levantó un templo a la Madre de Dios y restauró monasterios en el lugar denominado Petrio y en Cucarizonte. Y en Nicópolis construyó el monasterio llamado de los cuarenta y cinco santos y, en Bizanós, el templo consagrado al mártir Jorge. Y próximo a Teodosiópolis restauró el monasterio denominado de los cuarenta mártires.

Había antiguamente una plaza en la llamada Pequeña Armenia, no muy lejos del río Éufrates, en la que se había establecido un destacamento de soldados romanos. La plaza se denominaba Melitene¹²⁵ y el destacamento *la legión*. En épocas pasadas, los romanos habían construido sobre terreno llano una fortificación cuadrangular, resultándole suficiente a los soldados para su alojamiento a la vez que les proporcionaba el modo de depositar allí sus enseñas. Con posterioridad, con la aprobación del emperador romano Trajano, el lugar llega a merecer la consideración de ciudad y se convierte en capital de provincia. Pero con el transcurso del tiempo, la ciudad de Melitene se hizo grande y populosa. Y dado que dentro de sus defensas ya no podían residir (pues se reducía a un pequeño espacio, como he dicho), se asentaron en la zona llana de la ciudad, para construir en ella sus templos, las residencias de los magistrados, el mercado y todos los demás locales en que se venden mercancías; también, todas las calles, pórticos, baños y todo aquello que contribuye al ornato de una gran ciudad. Y de este modo resultó que Melitene estuvo muy desprotegida en grado sumo. Pues bien, el emperador Anastasio acometió la tarea de cercarla en su totalidad con un muro; sin embargo, cuando aún no había llevado a término su decisión, completó el trayecto de su vida. Pero el emperador Justiniano la fortificó de un modo muy seguro por todas sus partes e hizo de Melitene una gran fortaleza para los armenios y un bello objeto de ornato.

V. Estas son, pues, las obras que llevó a cabo en la Armenia que se encuentra en la margen derecha del río Éufrates. Y voy a referir cuántas realizó en la Gran Armenia. Cuando el emperador romano Teodosio tuvo bajo su poder a Arsaces, como he expuesto poco ha¹²⁶, construyó, en una de las colinas, un fortín que podía caer fácilmente en manos de los asaltantes, y naturalmente le dio el nombre de Teodosiópolis¹²⁷. Cabades, el entonces rey de Persia, se apoderó de él cuando iba de paso en dirección a Amida. Y no mucho después, el emperador romano Anastasio construyó allí una ciudad, incluyendo dentro del recinto defensivo la colina sobre la que se había levantado el fortín de Teodosio. Y dio su propio nombre a la ciudad, y de ningún modo propició que se borrara el de Teodosio, el anterior fundador, pues aunque sea tendencia natural de siempre, entre los humanos, el cambiar los nombres habituales por unos nuevos, sin embargo, no es fácil abandonar los nombres antiguos. Este muro de Teodosiópolis lo ensanchó de una manera suficiente, pero no lo levantó en proporción a su anchura. Pues su altura alcanzaba, más o menos, treinta pies, y por ello, para unos enemigos, persas sobre todo, que atacaran el muro, resultaba extremadamente fácil apoderarse de él. Pero, por otra parte, también era vulnerable. Pues no lo protegía ni una defensa exterior ni un foso. Mas también había un terreno a muy corta distancia que dominaba la ciudad y superaba el recinto defensivo. Por consiguiente, el emperador Justiniano puso en práctica las siguientes medidas para hacer frente a la dificultad. En primer lugar, excavó un foso circular lo más profundo posible, y lo hizo muy parecido a los barrancos

125 La moderna Malatya, en los Tauros orientales.

126 *Supra*, cap. I, pág. 67.

127 Actual Erzerum o Erzurum.

que se dan entre escarpados montes. Después, recortó el terreno eminente hasta dejar su índole primitiva en inaccesibles escarpaduras y quebradas infranqueables. Y para que el muro fuera específicamente elevado e inexpugnable del todo, en el caso de que se produjera un ataque, le añadió todas aquellas innovaciones que llevó a cabo en la ciudad de Dara¹²⁸. En efecto, dejó las troneras muy estrechas, desde donde solamente podían disparar los defensores del muro, y con hileras de piedras dispuso circularmente un aditamento a modo de galería, y sobre ellas situó, hábilmente, otras troneras, y rodeándolo con una defensa exterior lo dejó muy parecido al recinto defensivo de la ciudad de Dara, al construir cada torre como una sólida fortaleza. Determinó que en este sitio se establecieran todas las tropas y el general de las dos Armenias y con ello logró que los armenios, en lo sucesivo, superaran el temor de un ataque persa.

Sin embargo, en Bizana nada llevó a cabo este emperador, por la siguiente razón. La población se encuentra en un lugar llano, y en su entorno se extienden, comprendiendo una gran extensión, llanuras por las que pueden transitar caballos, pero allí hay muchas charcas contaminadas de agua estancada. Y por ello resulta muy fácil de atacar para los enemigos y, para sus moradores, muy insalubre. En consecuencia, por esta circunstancia, desechó este emplazamiento y construyó en otro lugar una ciudad que recibió el nombre del propio emperador, muy estimable y totalmente inexpugnable en un territorio llamado Zumina, que dista tres millas de Bizana y se encuentra en una terreno escarpado y goza de un aire salubre.

VI. Pues bien, estas son las realizaciones del emperador Justiniano aquí, en Armenia. Y no me pareció inadecuado a mi relato describir en este caso los hechos que tienen que ver con las poblaciones de los zanos¹²⁹, porque son vecinos de los armenios. Desde antiguo, los zanos vivían independientes y sin jefes, llevando un modo de vida un tanto salvaje y tenían por dioses, rindiéndoles culto, a los bosques, a los pájaros y a algunos otros seres vivos; pasaban toda su vida entre elevados montes cubiertos de frondosos bosques, sin cultivar en modo alguno la tierra, sino que se dedicaban al robo y vivían de los hurtos que cometían. Pues no se dedican al cultivo de la tierra y su territorio, salvo donde no se levantan escarpados cerros, es accidentado. Y estas tierras altas no son ondulaciones del suelo, ni son tierras mollares ni tampoco se trata de terrenos que puedan producir frutos, si se los cultivara, sino que son extraordinariamente abruptos, duros en exceso y manifiestamente inadecuados para producir cualquier clase de frutos. No resulta posible allí, en cierto modo, regar la tierra, cosechar la mies, ni encontrarse en la región con un prado, sino que incluso los árboles que crecen en Zanica no producen frutos y son enteramente improductivos, porque las estaciones no se suceden unas a otras de un modo regular, y la tierra no se ve afectada por el frío húmedo de la estación pero, por otra parte, el calor del sol la reanima, aunque el territorio se ve inmerso en un invierno sin fin, cubierto por nieves perpetuas. Por estas circunstancias, desde antaño, los zanos vivían independientemente, pero en el reinado de Justiniano fueron derrotados en combate por los romanos, al mando del general Zita, y desistiendo de la lucha se le entregaron al punto todos, prefiriendo una servidumbre tranquila a una libertad inmersa en el peligro. Y cambiaron al punto sus creencias por la piedad, haciéndose todos cristianos¹³⁰, y adoptaron un modo de vida más civilizado, abandonando toda clase de robos y alistándose con los romanos siempre que se encaminaban contra sus enemigos.

128 Cf. *Supra*, II, I, pág. 49.

129 El la *Historia de las guerras*, I, XV 19, los sitúa al sur del Cáucaso, en Iberia, entre el Mar Negro y el Mar Caspio.

130 Es una de las constantes de la política religiosa de Justiniano: el convertir al cristianismo a todos los paganos, herejes o seres como éstos, los zanos, que llevaban una vida semisalvaje en su montaraz aislamiento.

Pero temiendo el emperador Justiniano que los zanos, en alguna ocasión, cambiaran de nuevo su propio modo de vida y se pasaran a un sistema más agreste, ideó lo siguiente.

Zanica tenía una comunicación muy difícil y era totalmente intransitable para los caballos y por doquier estaba cercada por precipicios y, en su mayor parte, por terrenos boscosos, como he dicho. Y por ello, les era difícil relacionarse con sus vecinos; al contrario, se asilvestraban entre ellos mismos, en su aislamiento, y tenían un sistema de vida al modo de los animales salvajes. Pues bien, taló todos los árboles que ocasionalmente dificultaban los accesos y, transformando las asperezas del terreno, los hizo cómodos y transitables para carros, y logró que se relacionaran del mismo modo que el resto de los hombres y mantuvieran contactos con sus vecinos. Después les construyó una iglesia en el paraje llamado Escamalinicon, logró que se aplicaran al culto, que participaran en los sacramentos, que se propiciaran a Dios con sus rezos y que practicaran los demás ritos, en el convencimiento de que eran seres humanos. También construyó fortalezas por todos los puntos del territorio y situó en ellas, de un modo muy estable, guarniciones de soldados romanos, y consiguió que las relaciones de los zanos con los demás hombres no tuvieran obstáculo. A continuación expondré dónde construyó estas fortalezas de Zanica.

Resulta que hay una determinada zona que se define en una encrucijada de tres caminos. Porque a partir de este punto se extienden las fronteras de los romanos, de los armenios de Persia y de los propios zanos; aquí se había construido una fortaleza de una gran solidez, que anteriormente no existía, por nombre Horononte, que constituía en sí un punto capital de la paz. Porque, en un principio, desde aquí Zanica se hacía accesible a los romanos; por supuesto, también había colocado al frente de su guarnición al jefe que llaman *duque*. Y en una comarca que dista dos días de camino de Horononte, fronteriza con los zanos llamados ocenitas (pues los zanos se dividen en muchas tribus), se había construido una especie de fortaleza por los hombres de antaño, por nombre Cartón, y se hallaba ya en ruinas mucho antes por la desidia. El emperador Justiniano la reconstruyó, y logró una gran calidad de vida allí para la población a la vez que unas buenas condiciones para la vigilancia del país. Según se parte de allí hacia levante, hay un barranco escarpado que se extiende hacia el norte, donde precisamente edificó una nueva fortaleza, Barconte de nombre. Más allá, en la falda del monte, existen unos rediles, donde se encierran los bueyes de los zanos llamados ocenitas, a los que alimentan no para laborar la tierra, porque los zanos son totalmente holgazanes y no ejercen labores agrícolas, como he dicho¹³¹, y ni tienen arados ni otros utensilios propios de la agricultura, sino para tener siempre un suministro de leche y nutrirse con su carne. Y tras las estribaciones del monte, donde se encuentra la plaza de Cena, en un lugar llano, partiendo de allí, en dirección a poniente, se halla la fortaleza que lleva por nombre Sisilisonte, que se había construido en épocas pasadas pero, al quedarse desierta con el transcurso del tiempo, el emperador Justiniano la restauró y, al igual que en todas las demás, dejó una guarnición suficiente de soldados romanos. Desde ese punto, a la izquierda, en dirección norte hay un lugar, al que los nativos llaman *Longini Fossatum*¹³², porque en tiempos pasados el general romano Longino, de la familia Isauria, levantó aquí en una ocasión su campamento en una campaña que llevó a cabo contra los zanos. En este lugar nuestro emperador edificó una fortaleza, de nombre Burgusnoes, que dista un día de marcha de Sisilisonte. Esta fortaleza de Sisilisonte también quedó, por obra también de nuestro emperador, en una situación de mucha más seguridad, como un poco antes quedó dicho. A partir de ahí

131 *Supra*, al comienzo del presente capítulo.

132 Ya mencionado, *supra*, cap. IV, pág. 71.

empieza el territorio de los llamados zanos coxilinos; en este lugar construyó dos fortalezas: la denominada Escamalinicon y la que conocen por el nombre de Zanzacón. También dejó allí otro jefe de la guarnición.

VII. Así, pues, estos son los hechos que llevó a cabo el emperador Justiniano en territorio zano. Y en el espacio subsiguiente a este, que se extiende a lo largo del Ponto Euxino, se encuentra una ciudad que tiene por nombre Trapezunte¹³³; precisamente por la escasez de agua que allí había, el emperador Justiniano trazó un acueducto que llaman del mártir Eugenio y de ese modo les resolvió el problema a los habitantes del lugar. También allí y en Amasia restauró la mayoría de los templos que se hallaban deteriorados por el mucho tiempo transcurrido. A continuación de los límites de Trapezunte, hay una plaza, por nombre Riceo¹³⁴, que él mismo renovó y rodeó de unas defensas superiores a lo que podía decirse u oírse de ellas. Pues en tamaño y seguridad su construcción superaba a las de cualquiera de las ciudades de la frontera persa.

También edificó una fortaleza en Lazica, de nombre Losorio, y fortificó los pasos estrechos de la comarca que suelen llamar Clisuras¹³⁵, para que los enemigos se vieran privados del acceso a Lazica. Mas también restauró la iglesia de los cristianos en Lazica, que era vieja y en su edificación se hallaba estropeada. Igualmente, fundó Petra en Lazica, ciudad digna de verse, que los lazos por su propia desidia entregaron a los persas, cuando acogieron allí a Cosroes con un gran ejército. Pero los romanos superaron en combate a los persas, y a unos les dieron muerte y a otros los hicieron prisioneros, asolando la ciudad, para que los bárbaros no pudieran ya causar daño, al presentarse allí, como he expuesto en su conjunto en mi **Historia de las guerras**¹³⁶. También, como es sabido, en esa misma ocasión he manifestado, cómo en la costa de enfrente, según se va desde Lazica al lago Meotis¹³⁷, los romanos derruyeron dos fortalezas, Sebastópolis¹³⁸ y Pitiunte¹³⁹, cuando oyeron decir que Cosroes se apresuraba a enviar un ejército con tropas para apoderarse de esas fortalezas. Pero el emperador Justiniano, en su momento, restauró por completo la fortaleza de Sebastópolis y la hizo inexpugnable por su recinto defensivo y por otros sistemas de fortificación, y la adornó con calles y con edificaciones varias, y por su belleza y tamaño la dejó en la actualidad como una ciudad valiosísima entre las que más.

En cuanto a las ciudades de Bósforo¹⁴⁰ y Querson¹⁴¹, que se encuentran en aquel litoral, por la costa que va a continuación del lago Meotis, de los tauros y de los tauroescitas, y constituyen unas poblaciones en el extremo del Imperio Romano, halló muy deterioradas sus murallas y las transformó en una gran muestra de belleza y de seguridad. También construyó allí unas fortalezas, la llamada de Alustu y la que se encuentra entre los gorzubitas. Especialmente fortificó con defensas Bósforo, que antiguamente había sido un dominio bárbaro sometido a los hunos, y él mismo lo puso bajo el poder romano. Hay allí un lugar en la costa, por nombre Dori, donde habitaban desde antaño los godos que no acompañaron a Teodorico, cuando se dirigió a

133 Trebisonda, famosa ciudad en la edad media; Trabzon, en la Turquía actual.

134 Actualmente, Risê, un puerto del Mar Negro.

135 V., *supra*, cap. III, pág. 70.

136 VIII, XII 28 .

137 El moderno Mar de Azov.

138 Junto a la antigua ciudad de Dioscurias.

139 Actualmente, Pitzunda.

140 Habitualmente, se denomina Panticapeo; hoy, Kertsch.

141 La moderna Sebastopol. La fortificación de esta plaza y de la anterior era del todo necesaria para conjurar el peligro de las invasiones de los hunos. Véase, al respecto, VASILIEV, pág. 176.

Italia, sino que voluntariamente se quedaron allí y hasta nuestros días mantienen un pacto con los romanos. Y con ellos unen sus fuerzas marchando contra sus enemigos, siempre que así lo requiere un emperador. Su población asciende a tres mil, son excelentes en las artes de la guerra; también, diestros labradores y son los más hospitalarios de todos los hombres. El territorio en sí de Dori se encuentra en un punto elevado del país; sin embargo, ni es áspero ni duro, sino de buena calidad y generador de excelentes frutos. Pues bien, el emperador en ningún punto de este territorio construyó ciudad o fortaleza alguna, porque las poblaciones del lugar no aguantan verse encerrados en recintos defensivos algunos; al contrario, viven siempre plácidamente en la llanura. Pero dado que, en alguna ocasión, parecían resultar fácilmente accesibles para unos atacantes aquellos parajes, cercó, como es sabido, con grandes murallas aquellos accesos, y le quitó a los godos las preocupaciones de un ataque. Esto son, pues los hechos de aquella zona.

Los tracios ocupan una ciudad del litoral, en la costa del Ponto Euxino, de nombre Anquíalo¹⁴², que oportunamente la mencionaremos, cuando describamos el territorio de Tracia. Pero ya que el presente libro enumera todas aquellas edificaciones que se llevaron a cabo por este emperador en la costa del Ponto Euxino, no está en discordancia con el relato el exponer aquí los edificios que construyó en esta ciudad de Anquíalo. En efecto, brotan aquí fuentes de aguas termales, que proporcionan, no muy lejos de la ciudad, baños para las gentes del lugar. Los emperadores precedentes consintieron que esta plaza permaneciera sin fortificar desde hacía tiempo, a pesar de la muchedumbre de pueblos bárbaros tan poderosos que se hallaban en su vecindad. Los enfermos visitan el lugar, recibiendo un alivio en medio de peligros. En consecuencia, en la actualidad, el emperador Justiniano lo ha dejado amurallado, y ha logrado que les sirva de remedio sin riesgos. Estas son, pues, las fortificaciones de oriente que llevó a cabo el emperador Justiniano, incluidas también las de Armenia, Zanica y las que bordean el Ponto Euxino. A partir de ahora debemos abordar las edificaciones que hizo en el resto de Europa.

142 Moderna Ankhialo.